"EL CIVILIZADOR RAMÓN ISIDRO MONTES"
7 DE FEBRERO DE 2002

SANTOS RODULFO CORTÉS

Escaneado con CamScanner

Me cabe el inmenso honor y la gran responsabilidad de llenar la vacante dejada en este cuerpo por el ilustre polígrafo caraqueño Arturo Uslar Pietri. Los vastos y varios saberes de aquel patriarca de las letras castellanas se manifestaron en una obra dilatada de creador y erudito. Su quehacer intelectual incluye novela, cuento, ensayo, crítica, teatro, poesía, economía, periodismo de altura e historia. Fue uno de los renovadores de la narrativa de la pasada centuria con su novela de juventud *Las Lanzas Coloradas* (1931), y sobretodo con *Barrabás y otros relatos* (1928). Consagró tiempo a la enseñanza y jugó papel de primer orden en la fundación de la Escuela de Economía de la Universidad Central de Venezuela, a cuyos alumnos dotó de un *Sumario de Economía Venezolana.*

Además, tuvo actuación destacada como hombre público, fue ministro del despacho ejecutivo, parlamentario, diplomático y candidato a la Presidencia de la República. Su vocación de educador rebasó el límite de las aulas y apeló a la televisión para crear una cátedra de divulgación de los valores universales de la cultura y alcanzó la jerarquía de una de las grandes figuras del siglo XX venezolano.

Así nació un magisterio pleno del patriotismo militante y solícita idoneidad, expresada, sin regateos ni condiciones, porque el compromiso fue siempre con su nación, ávida de organizarse para alcanzar las metas propuestas por sus fundadores.

Escaneado con CamScanner

Los textos de sus otros libros trascendentes, "El Camino del Dorado" (1947), "El Laberinto de Fortuna" (1964), "Oficio de Difuntos" (1976), "La Isla de Robinson" (1981), "La Visita en el Tiempo" (1990), "Red" (1936), "Treinta Hombres y sus Sombras" (1949), "Pasos y Pasajeros" (1965), "Los Ganadores" (1980), "Letras y Hombres de Venezuela" (1948), "De Una a Otra Venezuela" (1949), "Las Nubes" (1951) "Apuntes para Retratos" (1952), "El Otoño en Europa" (1952), "Materiales para la Reconstrucción de Venezuela" (1958), "La Ciudad de Nadie" (1960), "Del Hacer y Deshacer de Venezuela" (1962), "Oraciones para Despertar" (1967), "En busca del Nuevo Mundo" (1968), "Vista desde un punto" (1971), "La Otra América" (1974), "Viva Voz" (1975), "El Globo de Colores" (1975), "Fantasmas de Dos Mundos" (1978), "Educar para Venezuela" (1981), "Fachas, Fechas y Fichas" (1982), "Bolívar Hoy" (1983), "Godos, Insurgentes y Visionarios" (1986), "Medio Milenio de Venezuela" (1986), "Los venezolanos y el petróleo" (1990), "La creación del Nuevo Mundo" (1991), "Golpe y Estado en Venezuela" (1992), "Del Cerro de Plata a los caminos extraviados" (1994), "Lecturas para Jóvenes Venezolanos", "Sumario de la Civilización Occidental", "Cuéntame a Venezuela" fueron refugios de su ingenio, reflexiones e inquietudes. Allí están impresos sus pensamientos sobre los sucesos, las cosas, los seres y el ámbito que le rodea. La densidad literaria, la profundización temática, la vigencia del mensaje y el estilo inconfundible convirtieron ese acervo escrito en capitulo esencial de la Historia y las Bellas Letras de Venezuela, América y España.

En las fuentes clásicas y humanísticas abrevó para alcanzar el prodigio de un estilo inconfundible, lleno de gracia y agudeza, que le servía para trazar los modelos de dicción y elocuencia que, vertidos e invertidos en aquella prosa lírica, salió fluida y caudalosa de su mente lúcida y fértil con inagotable imaginación como estandarte a seguir e imitar.

Escaneado con CamScanner

La universalidad de su tarea intelectual está medida por la traducción de sus obras a catorce idiomas y la concesión de premios a las distinciones literarias: Premio Nacional de Literatura (Venezuela) en dos ocasiones, Premio María Moors Cabot de la Universidad de Columbia (Nueva York), Premio Alberdi Sarmiento (La Prensa, Buenos Aires), Premio Miguel de Cervantes Saavedra, de Periodismo (Madrid, España), Premio Nacional de Periodismo (Venezuela), Premio Sip-Merghentalar, de Periodismo, Premio Rafael Heliodoro Valle, de Letras (México), Premio Príncipe de Asturias de Letras 1990 (España), Premio Internacional de Novela "Rómulo Gallegos" 1991 (Venezuela), y el otorgamiento de las condecoraciones: Gran Cruz de la Orden de Boyacá (Colombia), Gran Oficial de la Orden de Mérito (Ecuador), Gran Cruz de la Orden del Sol del Perú (Perú), Gran Oficial del Cordón de Los Andes (Bolivia), Orden del Mérito del Maestro (Bolivia), Orden de Vasco Núñez de Balboa (Panamá), Gran Cruz de la Orden de Isabel La Católica (España), Gran Cruz de la Orden de Alfonso el Sabio (España), Orden del Fénix (Grecia), Orden al Mérito (Italia), Orden Nacional del Mérito (Francia), Orden de Rubén Darío (Nicaragua), Orden del Águila Azteca (México), Gran Cruz del Mérito (Alemania), Gran Cruz de la Orden de San Carlos (Colombia), Orden Cruzeiro do Sul (Brasil), Orden al Mérito (Argentina), Gran Cordón de la Orden del Libertador (Venezuela), Orden Francisco de Miranda (Venezuela), Medalla de Honor de la Instrucción Publica (Venezuela), Orden de Andrés Bello (Venezuela).[1]

Tanta gloria reunida por esos laureles se convirtieron en reverente legado generacional y patrimonio agradecido de todos los venezolanos. No podía esperarse menos de aquel denodado

1. Boletín de la Academia Nacional de la Historia (Currículum Vitae de Arturo Uslar Pietri), págs. 213-217. Caracas. Venezuela.

Escaneado con CamScanner

escritor profesional que mereció ser pluriborlado por las Academias Nacional de la Historia, Venezolana de la Lengua, Ciencias Políticas y Sociales y Ciencias Económicas en reciprocidad a su desprendimiento de colocar su ingenio al servicio de la grandeza de aquella Venezuela posible anhelada.

EL CIVILIZADOR RAMÓN ISIDRO MONTES

El tema de este Discurso de Incorporación concierne a un Capítulo de la Historia, la Cultura y la Educación de Guayana.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, surgió en las provincias de Venezuela una generación de brillantes maestros que dieron respuesta unánime a la violencia desatada por caudillos y partidos, expresada en guerras civiles. Aquellos ductores proclamaban el lema de orden, trabajo, educación y virtudes para rescatar y promover la grandeza y bienestar del país, como lo hubieran deseado los fundadores de la nacionalidad.

Más allá del simple endoso de conocimientos en el aula, creían esos próceres de la cultura que el deber fundamental era formar republicanos, elevar la moral, diseñar el modelo de venezolano del futuro, congregar los habitantes alrededor de las tradiciones, definir su identidad, señalar sus capacidades y trazar el destino que debía corresponder.

Con gran acierto y exactitud, Juvenal Anzola les definió como civilizadores porque buscaban, con desprendimiento, unificar la patria mediante una labor ininterrumpida de fundar escuelas, escribir libros, erigir cátedras, redactar manuales o textos de enseñanza, dictar conferencias, pronunciar discursos y divulgar las ciencias, las técnicas y las humanidades.[2]

---

2. Anzola, Juvenal. "Civilizadores Venezolanos". 1902, págs. 26-35.

Escaneado con CamScanner

En esa nómina gloriosa destacaron Egidio Montesinos (El Tocuyo), Caracciolo Parra Olmedo (Mérida), Miguel Oraa (Guanare), Monseñor Jesús Manuel Jáuregui Moreno (Trujillo, Mérida y Táchira), Ramón Pompilio Oropeza (Carora), Hermágoras Chávez (Zulia), José Ramón Camejo (Ciudad Bolívar, Upata y Trinidad), José Trinidad Figueira (Yaracuy), José Silverio González (Cumaná) y Agustín Aveledo, Cecilio Acosta, Feliciano Montenegro y Colón, Juan Vicente González y Monseñor Juan Bautista Castro en Caracas.

En paridad de condiciones y con la ventaja de una brillante carrera política, literaria, judicial y universitaria, brilló en Guayana el eximio educador Ramón Isidro Montes, maestro de generaciones, paradigma de la enseñanza y polígrafo de altura, nacido en la prócera ciudad de Angostura el día 5 de Septiembre de 1826 y fallecido en Ciudad Bolívar el 16 de Junio de 1889, donde reposan sus restos.

Entre 1817 y 1820, esa urbe había sido Capital Provisional de la República y asiento del Segundo Congreso Constitucional de Venezuela, donde Simón Bolívar pronunció su famoso discurso el 15 de Febrero de 1819 y suscribió la Ley Fundamental de Colombia que unió a la antigua Capitanía General de Venezuela con el Virreinato de Nueva Granada y la Presidencia de Quito.

Bajo la ducción de excelentes pedagogos guayaneses, realizó estudios primarios y secundarios en su tierra natal y los superiores en la capital de la República, donde alcanzó el grado de Teniente de Ingenieros en la Academia de Matemáticas en el año de 1847 y el de doctor en Derecho en la Universidad Central de Venezuela en 1848.[3]

---

3. Manuel Landaeta Rosales. "Gran Recopilación Geográfica, Estadística e Histórica de Venezuela" (Tomos II, pág. 138), Caracas 1889, reeditado por el BCV, 1965.

Escaneado con CamScanner

Era nieto del general Juan Montes, contemporáneo y paisano del Libertador Simón Bolívar por haber nacido en Caracas en 1783. Desde el 19 de Abril de 1810 se incorporó al servicio sanitario militar, asistió a la reconquista de Valencia en 1812, estuvo prisionero en Puerto Cabello a raíz de la infracción del Tratado de San Mateo. Recuperada su libertad, reingresó al Ejército Patriota, y combatió al lado de José Félix Ribas y Rafael Urdaneta. Perdida la Segunda República, huyó a las Antillas como exiliado. Desde 1817 vivió en Ciudad Bolívar hasta su fallecimiento el 2 de Junio de 1870.[4]

Ramón Isidro Montes se formó en el hogar cristiano fundado por sus padres Juan Montes Salas y Doña Nieves Cornieles. En su genealogía figuran sus hermanos Merced Ramón, Andrés Jesús, Juan Martín, Esteban Jesús, Carmen Hercilia y Josefa Inés.

Su hijo Félix Montes (Ciudad Bolívar 1878-Caracas 1942), fue abogado, político, escritor, profesor universitario, articulista del Cojo Ilustrado, compilador de "Ensayos Poéticos y Literarios de Ramón Isidro Montes" y autor de "Atropellos a las Constituciones Venezolanas". El periodista Rafael Arévalo González, propuso su nombre como candidato para ejercer la Presidencia de la República el día 11 de Julio de 1913. Eso provocó una persecución de Juan Vicente Gómez, quien aspiraba reelegirse y esta situación le obligó a refugiarse en Curazao. Terminada la dictadura gomecista, ejerció el cargo de Embajador de Venezuela en Panamá entre 1936 y 1938.[5]

En esa descendencia figura Mercedes Carvajal Montes de Arocha (Lucila Palacios) de prolífica obra literaria, antigua

4. Dávila, Vicente. "Diccionario Biográfico". Archivo Nacional. Tomo I. Folios 284-298, págs. 377-378. Caracas, 1924.
5. Armas, Chitty, José Antonio. "Guatana: Su tierra y su historia", 1968, págs. 91-92.

Escaneado con CamScanner

Embajadora de Venezuela en Uruguay e Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua.

La estirpe de la familia Montes se ha extendido hasta el presente con un balance positivo por la presencia de distinguidos profesionales universitarios y científicos, que entroncan con aquellas matrices de inquietud y optimismo que dejara en herencia el insigne pedagogo guayanés para las juventudes de todos los tiempos y latitudes.[6]

En el escenario histórico que prevaleció durante su existencia se registraron sucesos fundamentales en Venezuela que se iniciaron con La Cosiata y siguieron con la separación de Colombia, los Gobiernos de los períodos Conservadores, Liberales, la Federación, la Revolución Azul y el Ciclo Autocrático de Antonio Guzmán Blanco.

Fue testigo de las discrepancias políticas de su tierra natal, la evolución del Colegio de Guayana en todos sus niveles, los magisterios de colegas contemporáneos, el desarrollo económico guayanés, la sorprendente presencia de buques de vapor para la navegación fluvial y la inédita transformación cultural plena de poesía, ensayos, periodismo, historia y bellas artes, que erigieron a Ciudad Bolívar y Upata en auténticos ateneos de civilización.

En la vertiente educativa aquel insigne guayanés orientó todos sus esfuerzos para realizar un intento de colocar al servicio de las promociones juveniles que pasaron por sus cátedras, los conocimientos adquiridos en los liceos de Caracas y de las lecturas sobre las nuevas corrientes en la Ciencia Pedagógica.

---

6. Hay una presencia constante de parientes y descendientes del Dr. Ramón Isidro Montes en las Nóminas de dignatarios, magistrados, políticos, masones, parlamentarios y contribuyentes para la construcción de la estatua del Libertador en Ciudad Bolívar.

Escaneado con CamScanner

En esa línea no ahorró esfuerzos para convertir la sede y salón de sesiones del Congreso de Angostura ubicado en el mismo edificio del Colegio Federal de Guayana, en Galería de Retratos de los Ilustres Próceres que concurrieron como Diputados. La intención era integrar y erigir un Museo de Arte Gráfica Regional. Refiere el Doctor Rafael Fernández Heres en su obra "Memoria de 100 años" que Don Ramón Isidro Montes durante el ejercicio de Director del Colegio de Primera Categoría de Guayana, obtuvo del Gobierno Nacional el presupuesto para la elaboración de los retratos al óleo de Diego Bautista Urbaneja, Juan Germán Roscio, Santiago Mariño y Francisco Parejo.[7]

Eso explica que le fuera aplicado el calificativo de *Mecenas de la Juventud de Guayana,* porque no regateó enseñanzas, difundió los fundamentos de la cultura y promovió la discusión sobre los grandes temas de la humanidad en medio de sus clases, conferencias, veladas y diálogos, dentro de un plan de acercamiento generacional.

Compartía la idea adelantada a su tiempo, de la educación permanente y personalizada, implícita en la vinculación de maestro y alumno, posterior a la clase magistral, regida por horarios y calendarios legales. Por eso creó un internado en su hogar, donde el aprendizaje de las buenas costumbres, los hábitos de conducta, el comportamiento familiar, las conversaciones de sobremesa, correcciones de dicción, la asistencia y la guía en las tareas escolares y los paseos dominicales campestres por las suburbios de Ciudad Bolívar, tuvieron cabida y expansión.

No obstante, tenía particular preferencia por la escolaridad regular porque era clave para la continuidad y garantía contra la deserción, que las autoridades y representantes querían evitar, y

7. Fernández Heres, Rafael. "Memorias de Cien Años" (Caracas, 1881-1981). (Ediciones del Ministerio de Educación).

Escaneado con CamScanner

motivo suficiente para frenar las desviaciones o escapes que les alejaban de los deberes a cumplir. Su vasta cultura y erudición le permitió la regencia de la mayoría de las cátedras enseñadas en los colegios donde ejerció la docencia. Aunque tenía preferencia por Latinidad, Gramática y Filosofía, dictó cursos de Matemáticas, Geometría y Aritmética. Por conocer los límites de las ciencias extrapolaba sus creencias a la revelación como buen católico. Hacia énfasis en la Sintaxis, la Ortografía y la Composición en sus disertaciones literarias. Buscaba y exponía ejemplos de la poesía y la prosa de Andrés Bello y los clásicos españoles.

Consideraba que no había edad para la enseñanza sistemática, por considerarla necesaria para la liberación de los pueblos con atávicas cargas de incultura, analfabetismo y pobreza. Esa tendencia fue exteriorizada por su empeño en crear y establecer centros nocturnos de instrucción aptos para artesanos y obreros en la Capital del Estado y en Caracas, con programas de estudios paralelos y simplificados.

Para que cumpliera el propósito fundamental de una diferencia y ser la prolongación lógica del hogar, era partidario de usar o construir un espacio separado para las escuelas con sus dotaciones específicas que permitieran crear el ambiente idóneo para la transmisión de datos, noticias, informaciones y fuentes de saber. No es inoportuno sugerir por vía de hipótesis que la composición arquitectónica, el grosor y las distancias de las paredes, columnas, pisos, techos y ventilación del edificio del Colegio Federal de Guayana donde funcionaba la escuela primaria, la secundaria y la Universidad, fue en su origen construido para servir de fortaleza como el Palacio de Gobierno, la Casa de los Gobernadores y la propia Iglesia Catedral porque fungían de reductos para la defensa interior de Angostura como último Bastión o Ciudadela.

Escaneado con CamScanner

El profesorado fue escogido entre los antiguos discípulos que no pudieron estudiar en Caracas, por la carencia de recursos, o los egresados de la Universidad Central de Venezuela, los eclesiásticos locales y los profesionales de la rama pedagógica disponibles que llenaran los requisitos previstos por los reglamentos.

A los libros de texto sobre las diferentes asignaturas elaborados por colegas y contemporáneos de tradicional y reconocido prestigio, que circulaban por librerías, bibliotecas y aulas, añadió este polígrafo regional, sus obras *Compendio de Aritmética Práctica,* en 1856 y *Arte de hablar y escribir correctamente la Lengua Castellana* de 1870, ambas editadas en Ciudad Bolívar.

No le fue menos sensible fundar un plantel educativo para varones en la Ciudad de Caracas, junto con su amigo y colega Manuel María Urbaneja, denominado Santo Tomás entre los años de 1850 y 1858, adaptado a las exigencias consagradas en las leyes.

Por iniciativa suya, fueron creadas las facultades de Medicina y Derecho, sin omitir una Cátedra de Literatura en el Colegio Federal de Varones erigida en Universidad de Guayana que sirvieron para promover la salud, la justicia, y las bellas letras en el ámbito regional, en cumplimiento de sus propósitos de dotar a los jóvenes de nuevos caminos y mecanismos para su ascenso político y social.

Ese magisterio estuvo inspirado en las pautas y postulados extraídos de las raíces sembradas por Simón Rodríguez y Simón Bolívar, que sostenían en los inicios de la emancipación, que era necesario formar republicanos para inaugurar y sostener las repúblicas porque esa forma de gobierno estructural debía derrotar al sistema monárquico absolutista que estuvo vigente hasta la segunda década del siglo XIX, con partidarios agresivos.

Escaneado con CamScanner

Sin sumarse con plenitud a ninguna de las corrientes pedagógicas de su tiempo, existen síntomas de presencia de las ideas europeas estratificadas de los Clásicos, del Renacimiento, la Revolución Industrial y las ideas contemporáneas que sucesivamente tendieron a formar a los habitantes para su integración a la Familia, la Sociedad, el Estado, la Religión y las Artes, típicas de la civilización occidental cristiana, burguesa y capitalista. La escuela española, el liceo francés y la universidad latina fueron los modelos que dominaron en esa época con delineamiento de las tendencia de Juan Enrique Pestalozzi y Federico Froebel, sin desestimar las influencias de José María Vargas, Juan Manuel Cagigal, Juan Vicente González, Feliciano Montenegro y Colón, Cecilio Acosta, Caracciolo Parra Olmedo, Arístides Rojas y Agustín Aveledo.

Las escuelas nocturnas, las de artesanos y obreros y la aplicación de nuevas teorías para renovar la instrucción primaria con técnicas favorables al desarrollo manufacturero, la agricultura y la producción económica traían el sello de las concepciones utilitaristas desarrolladas en Inglaterra por el ilustre filósofo, educador y economista Jeremías Benthan.

La concepción política de este eximio catedrático guayanés, giró en torno a la idea de renunciar a sistemas inaugurados en otros países porque toda la iniciativa de cambio y transformación de la cosa pública debía ser precedida de un estudio de la adaptación al medio local. Debía obedecer a los intereses de los ciudadanos y las metas de bienestar, orden y progreso que explican el equilibrio y la estabilidad de las instituciones. Toda regeneración colectiva debía ser primero individual, basada en el ejercicio de la libertad plena, camino de la democracia.

En las intervenciones y discursos que pronunció en la Convención de Valencia en 1858, desestimó la vigencia del

Escaneado con CamScanner

Federalismo como recurso de redención de los males seculares de Venezuela. Consideraba que la condición de panacea que le atribuían sus promotores y partidarios no llenaban los requisitos para su implantación en el territorio nacional. Le acusaba de haber fracasado en Estados Unidos, México, Centroamérica y Argentina porque no funcionó para el mejoramiento de la economía, convirtió la paz en guerras internas y fueron desatendidos los clamores de adelanto y progreso de los pobres y necesitados.

Creía con Pedro Gual sobre lo extemporáneo del asunto y la inmadurez de los pobladores para admitir con plenitud la dispersión del poder provincial en municipios y ciudades frente al gobierno central. Podría adherir los postulados de Fermín Toro que suponía a la Federación como un régimen perfecto para un país civilizado con tradición histórica suficiente, alejado de vicios y personalismos.

Sugería Ramón Isidro Montes, sin retóricas ni palabras oblícuas, que "la verdadera panacea para todos los males políticos, la fuente de todos los bienes para el pueblo, es la educación del hombre, de modo que sepa hacer bien de sus facultades. Yo haría consistir su felicidad en su moralidad, en sus buenas costumbres". Añadía que la libertad se basa en la virtud para alcanzar el orden y el progreso, factores que atraerían inmigrantes, fortalecería el gobierno popular y proscribiría las tiranías.

Adhirió a la definición que sobre el tema había sido insertada en un párrafo de la carta que remitían a la Asamblea unos artesanos, al expresar que "La libertad consiste en el respeto de los derechos y en el cumplimiento de los propios deberes".[8]

---

8. Gabaldón, Eleonora. "La ideología federal en la Convención de Valencia: Tiempo y Debate". 1858. Academia Nacional de la Historia. Caracas, 1987.

Escaneado con CamScanner

El ideario constitucional de Ramón Isidro Montes está resumido en las Bases para la Carta Magna de 1858, con excepción de lo relativo a las divisiones territoriales, que suscribió con el resto de los diputados de aquel parlamento extraordinario. En su texto se establecía la independencia y libertad plena de la Nación Venezolana de toda potencia extranjera, familia o persona, la soberanía nacional, la inenajenabilidad del territorio, los límites históricos, el gobierno republicano, popular, representativo, responsable y alternativo, la nulidad del ejercicio propio de atribuciones, la división del Poder Nacional (Legislativo, Ejecutivo y Judicial) y el Municipal. También la elección del Presidente de la República, los Diputados y los Senadores por votación universal, directa y secreta.[9]

Sumó a sus ideas conservadoras moderadas, concepciones liberales en materia educativa, económica y social, pero no intervino en las luchas partidistas e ideológicas regionales o nacionales. Estrechó vínculos con todos los sectores que aspiraban a sostener el territorio del Orinoco fuera de las contiendas civiles, militares, religiosas e ideológicas enarboladas y seguidas por sus protagonistas en el resto de Venezuela.

Aseguraba el doctor Bartolomé Tavera Acosta que el único cargo público local que admitió el distinguido educador fue el de Primer Designado junto con el Dr. José Miguel Núñez como Segundo que fueron nombrados, el día 3 de mayo de 1864, por la Asamblea Constituyente del Estado Guayana e hizo constar que en el año de 1866 fue elegido Senador de la República junto con el Pbro. Leandro Aristeguieta y los Diputados Braulio Barrios, Eduardo Juliá García, General José María Frontado y Wenceslao

9. Leyes y Decretos de Venezuela. "Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales", Año 1851-1860. Tomo 3. Caracas 1983. págs. 751-766.

Escaneado con CamScanner

Monseratte. Concurrió de nuevo al parlamento venezolano al lado de Miguel Aristeguieta y los Diputados Canónigo Carlos Machado, General Santos Jurado y José Manuel La Grave, en busca de solución a las conflictivas relaciones con el gobierno Nacional que trataba de imponer doctrinas, leyes y políticas contrarias a la tradición guayanesa.

De igual manera, señalaba que el día 27 de Julio de 1876 la Asamblea de Diputados declaró a Guayana Estado Soberano y designó Diputados a la Asamblea Nacional Constituyente a Pedro Cova, Francisco Padrón, Ramón Isidro Montes, Hilarión Gambus y Elías Calderón. (Anales de Guayana. Caracas, 1993).

En materia literaria, dio curso desde su juventud, a una poesía saturada de paisajes, amores candorosos y fantasías que evolucionaron hacia el canto de la naturaleza prodigiosa del trópico que estampó en su famosa "Palma Moriche" escrita en cadenciosos endecasílabos que siguen la inspiración de las bucólicas virgilianas y la vigencia de la lírica de Andrés Bello. La influencia de la obra poética de José Antonio Maitín, le condujo hacia el *Romanticismo tardío* pleno de nostalgias, ilusiones escapadas o extinguidas o las tinieblas que traen los nubarrones, la tristeza por desengaños y sentimientos enlutados que destruyen la felicidad. El hondo sentido patriótico la revalorización de la naturaleza, el rescate de la individualidad, la apología de la tradición, la predica de las virtudes, la exaltación del sentimiento, la difusión de la cultura, el elogio del optimismo y la salvación de los pueblos por la enseñanza de las ciencias y humanidades, fueron los síntomas prioritarios de orden romántico que se descubren en su obra escrita.

No podía faltar en su extenso poemario la nota patriótica inserta en versos fáciles y profundos que quieren evocar la epopeya por la causa redentora popular ni pudo estar ausente el homenaje a la Iglesia Matriz de su ciudad natal, con una *Oda* reverente, cuando

Escaneado con CamScanner

fue inaugurado y bendecido su Altar Mayor en respuesta y reafirmación de su calidad de hombre creyente y devoto. El distinguido escritor Francisco De Paula Reyes en una columna editorial elaborada para la Revista El Cojo Ilustrado No. 89 de 1895 dedicada a la obra y vida de Ramón Isidro Montes, aseguraba que aquel venerable educador "Era masón, cantó a la Masonería; era cristiano y cantó la Redención".

La pluralidad de temas de su época y región tuvieron cauce y sentido en los ensayos que adscribió a su obra fecunda, con preferencia hacía lo educativo, político y social. Dio a la historia un giro novelado que se refleja en su obra *Boves, Leyenda Venezolana*, escrita por entregas durante el año de 1844 en el periódico *El Alba*.

La condición plural que aplicó a *La Oratoria* en el ejercicio pedagógico, social e ideológico, fue un capítulo adicional de su literatura ejemplar para seguir e imitar. Prevaleció en ella elocuencia, para convencer a su auditorio y vencer a sus adversarios. No abandonó su sencillez, el ordenamiento temático ni la cadencia que da el ritmo y fluidez, cuando se domina la materia tratada. Eso lo había heredado de sus maestros y ductores tradicionales que siempre se alejaron de la estridencia, lo apocalíptico y lo insustancial. Supo distinguir con pulcritud, la diferencia entre la sobriedad, el estilo y la pureza que matizaron sus discursos, plenos de armonía y equilibrio.[10]

La argumentación racional, lógica y lúcida que agregó a sus intervenciones orales en los más altos sitiales de la República, hicieron decir a su amigo, colega y contemporáneo Valentín Espinal en su crítica al foro español que Ramón Isidro Montes

10. El connotado Intelectual Domingo Santos Ramos en las págs. XXV y XLI incluyó al eximio Rector Magnífico doctor Ramón Isidro Montes en las gloriosas nóminas de oradores parlamentarios y seglares de Venezuela. (Primer libro Venezolano de Literatura y Bellas Artes, Caracas, El Cojo).

Escaneado con CamScanner

podía competir y superar a cualquiera de los grandes oradores de la Madre Patria con holgura y ventaja.[11]

En apariencia todo iba dirigido a suministrar los instrumentos idóneos para recorrer el camino de la poesía, el ensayo, la novela, la oratoria y el discurso magisterial. Diríase que buscó en esa vía introductoria los modelos de Antonio Nebrija, Andrés Bello, y por encima de todo el influjo de aquel ilustre escritor español Alberto Lista (1775-1848, autor de las "Ruinas de Sagunto" y "Ensayos Literarios y Críticos" y denodado maestro de la Escuela de Sevilla, donde militaron sus insignes discípulos Don José de Espronceda y Patricio De La Escosura.

Fue Vicerrector y dos veces Rector del Colegio de Guayana que en el orden legal, académico y administrativo vivió las etapas del frustrado establecimiento por Decreto del 27 de noviembre de 1824, suscrito en Bogotá por Francisco de Paula Santander, Vicepresidente de la República de Colombia; *su creación ejecutiva* de fecha 8 de abril de 1834 (instalado el 24 de junio de 1840); decreto del Congreso Nacional del 26 de marzo de 1852 que añadía las cátedras de Derecho, Medicina y Ciencias Eclesiásticas a las de clases de primaria y secundaria; *Instituto de Primera Categoría* por Decreto del Presidente Antonio Guzmán Blanco de fecha 24 de julio de 1880; *Colegio Federal de Primera Categoría del Estado Bolívar*, desde el 7 de septiembre de 1881; *Universidad de Guayana* a partir del decreto del Congreso de la República del 16 de Abril 1896; Colegio Federal de Varones en 1900; *Universidad para otorgar títulos de doctor* (1901); *clausura total* por decreto del 11 de Marzo de 1905[12] y *Liceo Fernando de Peñalver desde 1937*.

---

11. Espinal Valentín. "Diario de un Desterrado", ediciones del Cuatricentenario de Caracas, 1966, pág. 240.
12. "Leyes y Decretos de Venezuela". Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de los años 1834 , 1852, 1880, 1881, 1896, 1900, 1901 y 1905, Caracas (*Ob. Cit.*).

Escaneado con CamScanner

Los colaboradores de su magna obra educativa fueron insignes maestros de diversas especialidades. Destacaron entonces Luis Plassard, Wenceslao Monserrratte, Brígido Natera y Jesús María González que integraron una generación de eficientes catedráticos y autoridades académicas, desde el año 1849 hasta la última década del siglo XIX.

En la vertiente histórica, literaria, educativa, oratoria y parlamentaria de Venezuela figuró Ramón Isidro Montes, en alternativa decorosa y sobresaliente, con Fermín Toro, Juan Vicente González, Arístides Rojas, Valentín Espinal, Antonio Guzmán Blanco, José Antonio Maitín, Cecilio Acosta, Agustín Aveledo, General Pedro Arismendi Brito, Juan Pablo Rojas Paúl y todos los repúblicos que honraron el gentilicio nacional con gallardía, virtudes y desprendimientos al contribuir con obras para la reconstrucción de la grandeza del país.

En la tradición cultural de Guayana yace la idea fecunda de un cuadro histórico formado por los personajes de mayor connotación en su progreso, paz y bienestar desde los momentos de su génesis. El ingenio popular coloca en ese escenario sentimental a Don Manuel de Centurión y Guerrero, artífice de la fundación de pueblos híbridos de españoles e indígenas de los tiempos monárquicos y de sus hijos dilectos general Tomás de Heres, ilustre paladín que decidió la contienda suramericana de Independencia con su pase heroico, espontáneo y glorioso del Ejercito de Vanguardia destacado en Perú a las tropas del General Rudecindo Alvarado del Cuerpo de las Fuerzas comandadas por el general Don José de San Martín aquel memorable 3 de Diciembre de 1820; Don Juan Bautista Dalla Costa, diligente político que impulsó las obras públicas y la educación popular, y el honorable catedrático, jurista y literato doctor Ramón Isidro Montes.

Escaneado con CamScanner

Los reconocimientos a sus méritos literarios y pedagógicos han sido simétricos a los esfuerzos denodados que desplegó en obsequio del desarrollo de la cultura de Guayana y Venezuela, como aquella *Medalla de Oro* que le confirió la Asamblea Legislativa del Estado de Guayana en Premio a la *Virtud y al Talento* en 1875 o el *Busto del Libertador* y la *Medalla de Instrucción Pública.*

Constituye un reto a las generaciones presentes y futuras denominar una universidad de la región, un municipio, una autopista, un aeropuerto, un museo, un ateneo y una avenida para perpetuar la memoria de su impronta fecunda (como ha sido la costumbre para personalidades ilustres), más allá de los institutos educacionales que en el presente honran su apelativo.

Allá en su bienamada Angostura del Orinoco quedó sembrada su huella inmortal de un magisterio pleno de patriciado solemne, como bandera sin arriar para la prórroga de la lucha interminable de la integración de la venezonalidad, a través de la cultura y la enseñanza. El desafío que se plantea a Guayana consistirá en buscar un sucesor a este meritorio maestro, publicar sus obras completas, dignificar su memoria con el eponimato de lugares geográficos e históricos, realizar la crítica imparcial de sus escritos y convertir su figura en paradigma moral de las generaciones futuras.

DIXIT

Escaneado con CamScanner

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Actas del Colegio Federal de Guayana. Manuscrito inédito en custodia en la Biblioteca Nacional.

Convención Nacional de Valencia, 1858. Diario de Debates (Sesión del 10 de Agosto de 1858).

Diccionario Biográfico. Vicente Dávila. Archivo Nacional de Venezuela. Tomo I. Caracas, 1924.

El Cojo Ilustrado, Caracas, 1895.

Leyes y Decretos de Venezuela. Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales. Caracas. 1834, 1852, 1880, 1881, 1896, 1900, 1991, 1905.

BIBLIOGRAFÍA DIRECTA

Arte de Hablar y Escribir correctamente la Lengua Castellana (coautoría de José Ramón Camejo), Ciudad Bolívar. 1870.

Compendio de Aritmética Práctica. Ciudad Bolívar. 1856 *(10 ediciones).*

Discurso pronunciado al instalar las clases de un Curso de Jurisprudencia en el Colegio Nacional de Guayana el día 1° de Septiembre de 1852. Ciudad Bolívar. Imprenta de Vicentini.

Discurso pronunciado por el doctor Ramón Isidro Montes en la Convención Nacional de Valencia. 1858.

Discurso de Orden pronunciado el día 28 de Octubre de 1869 con motivo de la inauguración de la Estatua de Simón Bolívar.

Ensayos poéticos y literarios. Caracas, Imp. y Lit. del Gobierno Nacional, 1891; XXXI, 582 pp. (Prólogo de Julio Calcaño). Compilación del doctor Félix Montes.

Escaneado con CamScanner

Oda, en la Bendición del altar mayor de la Santa Iglesia Catedral de Angostura del 25 de Marzo de 1854. Caracas. Imprenta de Valentín de Espinal.

Oración Fúnebre en las exequias del General José Gabriel Ochoa del 18 de Febrero de 1876.

BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA

Academia Nacional de la Lengua: *Discurso de Incorporación de Lucila Palacios como Individuo de Número,* Caracas, 1981.

Anzola, J., *Civilizadores venezolanos* (1902), pp. 26-35.

Armas Chitty, J.A., *Guayana: su tierra y su historia* (1968), II, pp. 91 y 92.

Blanco Ledezma, Adán, *Hablillas Tópico y Semblanzas.* Ciudad Bolívar, 1957.

Calcaño, J., *Parnaso venezolano* (1892), pp. 316-317.

Centenario del doctor Ramón Isidro Montes, *Recuerdos de su Celebración en el Estado Bolívar.* Tipografía la Empresa. 1926.

Espinal, Valentín, *Diario de un Desterrado*. Ediciones Cuatricentenario de Caracas, 1966. pág. 240.

El Cojo Ilustrado, No. 89 (1 de Septiembre de 1895).

Fernández Heres, Rafael, *Memoria de 100 años (La Educación en Venezuela)* (1880-1980). Ediciones de Ministerio de Educación (Conmemoración del Centenario del Ministerio de Educación).

Gabaldón, Eleonora, *La Convención de Valencia en la idea Federal.* 1858. Funrres.

Gabaldón, Eleonora, *La Ideología Federal en la Convención de Valencia* (1858): *Tiempo y Debate.* Academia Nacional de Historia, 1987.

Escaneado con CamScanner

González Guinán Francisco, *Historia Contemporánea de Venezuela.* Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, 1954. Tomo VI. Capítulo V, pág. 242.

Picón Febres, G., *La Literatura venezolana en el siglo diez y nueve* (1947), pp. 54, 109, 359.

Pineda, Rafael, *100 años de Fotografía en Guayana.* Caracas. Edelca. 1983.

Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Caracas. El Cojo, 1895. Reeditado por el Consejo Municipal de Caracas en 1975.

Reyes, Francisco de Paula, *Instrucción Pública (sus grandes servidores).* (Ramón Isidro Montes)

Tavera Acosta, Bartolomé, *Anales de Guayana.* Caracas, 1954, 550.

Villalobos, Héctor Guillermo, *El doctor Ramón Isidro Montes.* Caracas. Rotary Club, 1938.

Escaneado con CamScanner

DISCURSO DE CONTESTACIÓN DEL ACADÉMICO

RAMÓN TOVAR LÓPEZ

Hemos asistido a la exégesis de la obra y personalidad del insigne prócer civil guayanés Don Ramón Isidro Montes; en forma magistral presentada por quien hoy se incorpora en calidad de Individuo de Número, sillón Z, Dr. Santos Rodulfo Cortés. Contemplar la hoja intelectual del Dr. Rodulfo es constatar una intensa gestión académica y profesional desde 1946 cuando egresara del Instituto Pedagógico Nacional con título de Profesor de Secundaria y Normal hasta el presente. Licenciatura en Filosofía y Letras, doctorado en Ciencias (mención Historia), postgrado en Geografía (Universidad de Michigan), labor docente y de investigación a nivel universitario y sin receso; a la par su actuación administrativa en dependencias de la Universidad Central de Venezuela y otras similares. Su producción bibliográfica se sitúa en la misma escala en el ámbito de su especialidad; nos permitiremos destacar una como referente obligado: El Régimen de las Gracias al sacar en Venezuela, su tesis doctoral que la Academia Nacional de la Historia vertiera en publicación de dos tomos en 1978, así como la más reciente: Cartografía Antigua de Guayana, publicación de la CVG-Electrificación del Caroní, C.A. EDELCA (2000). Obra indiscutible hito en su especie. En el

Escaneado con CamScanner

discurso de presentación de la misma, el Dr. Rodulfo enfatiza: "Nunca, en la evolución de la Ciencia Cartográfica, se había elaborado un volumen compacto de tantos gráficos para delinear los contornos y componentes ambientales de una sola región con los detalles deseables y absoluta credibilidad por la profusión y méritos de las fuentes consultadas y el prestigio, habilidad y conocimientos de los autores que intentaron aquel reto de reunir en coherente y sistemática labor una de las más extensas reliquias de la PANGEA primigenia".

La hoja del Dr. Rodulfo es tan rica que nos impone un reto intentar una selección en particular. De su experticia se han beneficiado buen número de instituciones académicas y gremiales a las que pertenece; entre las que cabría señalar la Federación Venezolana de Maestros, Colegio de Profesores de Venezuela, Colegio de Humanidades de Venezuela, Asociación Venezolana de Profesores de la Universidad Central de Venezuela, Asociación de Escritores de Venezuela. La escogencia, damos fé, ha sido modesta.

Esta exégesis de Don Ramón Isidro Montes que el Dr. Santos Rodulfo Cortés nos ha brindado, nos aparece como prolífico perfil por las vías que se extraen con vistas a saldar un vacío en la historia de la gestión docente cumplida, por esos trabajadores de tiza, borrador y garganta en etapas destacadas de la vida nacional. "Este discurso de Incorporación –advierte el Dr. Rodulfo– concierne a un Capítulo de la Historia, la Cultura y la Educación de Guayana".

El clamor por la elevación de las masas populares, a partir de una política educativa consecuente, es continuidad de las raíces sentadas tanto por nuestro Libertador como por su ductor Don Simón Rodríguez. Si éste reiteró que en la revolución de los angloamericanos y franceses, no hubo sino que dirigir pueblos, aquí, entre nosotros, hubo que formarlos, el Libertador precisó

Escaneado con CamScanner

en directrices inconfundibles la simbiosis Independencia-Educación: "un pueblo ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción".

Este clima espiritual, necesario en la conformación y proyecto de la personalidad latinoamericana, asumió la categoría de doctrina y alcanzó la urgencia a solventar, para así barrer los frenos del triple yugo "ignorancia-tiranía-vicio" que impedían "adquirir saber, poder y virtud". Libertad y Patria constituyen el Norte a mantener siempre vivo para fortaleza de nuestros estados; "un pueblo pervertido si alcanza su libertad, muy pronto vuelve a perderla". Esta última, si bien "alimento suculento (es a la par) de difícil digestión". El estadista y su ductor nos aclaran que no era ni será suficiente con la Independencia si no se educa para una conducta colectiva a tono con los extremos que demanda el ejercicio de la Libertad. Inaplazable superar el alma del siervo que "se enfurece en los tumultos y se humilla en las cadenas".

El siglo XIX latinoamericano se apropia esta prédica; dominante entre los más idóneos representantes de nuestras élites intelectuales. El numerario don Santos Rodulfo Cortés nos denuncia un brillante grupo de compatriotas, pares del ilustre guayanés don Ramón Isidro Montes. Generación que participa con el conjunto de la latinoamericana y se yergue como garantía necesaria a oponer ante los efectos desnacionalizadores de la actual tendencia mundial globalizadora. Se instituye así en reclamo y reto a ser llevada en toda su estatura al alma de nuestros jóvenes, niños y adultos.

América Hispana tiene probadas raigambres; en el siglo XIX coreó la misma nota de cultura e identidad. Recientemente Braudel en su Grammaire des Civilisations, significa cómo la "América Latina cambia y con rapidez; las representaciones de ayer están amenazadas a perder vigencia en un futuro, o parecer falsas [...] su

Escaneado con CamScanner

literatura (sic), directa, en buena medida sin sofisticaciones, ingenua y asumida con franqueza, ofrece espiritualmente miles de accesos y, constituye el testimonio con una precisión que no ofrecen ni los reportajes, los estudios sociológicos, económicos, geográficos e históricos; no obstante ser los últimos excelentes".

Darío quien revoluciona con su poética la lengua castellana, nos presentó a cuerpo entero como el "pueblo que aún habla y reza en español". José Martí rechaza que en nuestro continente se plantee una lucha entre civilización y barbarie sino, en puridad de razones, "entre la falsa erudición y la naturaleza". No por azar proclama: "la universidad europea ha de ceder a la universidad americana (que se injerte) en nuestras repúblicas el mundo pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas".

Es la hora de evaluar y evaluarnos; en cuanto hemos sido consecuentes con tan incontrovertible doctrina. Tarea que no excusa a nadie en particular, pero que debe ser impostergable para las academias. Por encima de los contratiempos, en el siglo XIX y buena parte del XX, proliferaron legiones de docentes, distribuidos en el complejo espacial de nuestros centros poblados; fieles a los postulados declarados. La disertación brindada por el Dr. Santos Rodulfo Cortés es bella muestra; nos trae a la memoria aquel constructor de consciencias en la pampa argentina: Pedro Bonifacio Palacio, Almafuerte, que dijera: "Abandoné los lindos lupanares por estos inmensos desiertos solitarios para ir sembrando abecedarios donde otros siembran los trigales". Consubstanciarse con el paisaje de las civilizaciones del suelo.

Quiso el vaivén de nuestra vida como educador, depararnos la suerte de descubrir en Valle de la Pascua, un paradigma equivalente al admirado argentino: Don Rafael González Udis, epónimo del Grupo Escolar de la acogedora ciudad guariqueña. Fiel al consejo de Paul Vidal de La Blache: "Estudia el país (la

Escaneado con CamScanner

región) donde vas a ir a enseñar", nos interesamos e indagamos sobre el personaje. Gratísima sorpresa González Udis nos resultó uno de los más fieles al llamado de nuestros dos simones; así lo testimonió: "Pensé en ese entonces que la mejor manera de erradicar el analfabetismo en los Llanos, era llevando a cada vecindario la antorcha luminosa de la escuela y fundé mi escuela ambulante". Con su paraguas y en su bestia, tomaba el rumbo de los caseríos dispersos a tono con el género de vida dominante: la ganadería extensiva , y los asistía por el tiempo que había previsto en su calendario. Los niños de Jácome (arriba y abajo), la Culebra y tantos otros que sería largo enumerar, fueron atendidos en el saber y espiritualidad que les prodigaba.

Mucho hemos ganado en la sistematización del proceso enseñanza-aprendizaje. Pero cuanto se ha logrado descansa en un apasionante antecedente; inevitable a ser considerado en una historia real de nuestra educación. La estrategia regional que propone don Santos Rodulfo Cortés, es la más atinada.

Cuántos de los acá presentes recuerdan aquellas "señoritas", que con especial dedicación y amor nos iniciaron en las primeras letras; que nos llevaban la mano para auxiliarnos en la adquisición del hábito de la escritura; que nos ennoblecían con sus cantos y recitaciones; para así familiarizarnos con la dicción correcta y la sensibilidad a propósito que nos encaminara, a futuro, a una concepción ética y estética de la vida. Cómo olvidar mi maestra que nos medía la entonación y nos cultivaba la inquietud para pasado mañana; nos recitaba con su voz bien educada: "es nido, es nido, se oculta entre las ramas, el céfiro lo mece, la luz del Sol lo dora; Sabes lo que es un nido..." qué profunda interrogante. Era en ese ambiente modesto donde comenzaba la batalla contra la vulgaridad, la pornografía, lo grotesco, la violencia, la chabacanería, elevadas hoy en disciplinas, y bien sabemos dónde se incuban y quiénes la difunden en razón de negocio productivo.

Escaneado con CamScanner

La Historia será siempre "Magistra Vita, Nuntia Vetustatis"; porque es su ontología.

Saludemos la incorporación del Dr. Santos Rodulfo Cortés como individuo de número de nuestra Academia Nacional de la Historia, luego de haber cumplido su valioso período de socio correspondiente; pero celebremos la incorporación no tan sólo del historiador y hombre de letras sino del docente, salido de la fragua del histórico Instituto Pedagógico Nacional, cohorte Geografía e Historia (1946), quien nos encaminara en aleccionador peregrinaje en la compañía del prócer civil guayanés don Ramón Isidro Montes: "Par Interpares" de los continuadores de la doctrina pedagógica concebida por nuestros Libertadores; que se incomoden los filisteos, mas "calle el pedante vencido –cual alertaba don José Martí–, que no hay patria en que pueda tener el Hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas".

Gracias.

Escaneado con CamScanner